



EL HIJO DEL TORERO, POR DANIEL PEREA.



EL VOLAPIÉ Y EL PASO ATRÁS

Me propongo en estas crónicas estudiar algunas cuestiones del toreo, no con el fin de abrir cátedra (¡Dios me libre!), que mal puede enseñar quien tanto necesita aprender; pero sí para decir á todos esos *maestros* que lucen sus habilidades en la plaza: O no sabéis el oficio, ó no queréis practicarle. Si lo primero, dejad los trastos y aprended antes de tomarlos nuevamente; si lo segundo, no salgáis al redondel, que para torear os ajustan, como toreros os pagan, y vosotros, salvo ligerísimas excepciones que confirman la regla general, no hacéis nada de toreros, cosa que procuraré demostraros en mis *sermones*, con lo cual doy por el gusto á muchos aficionados, que prefieren los artículos doctrinales á otros cualesquiera.

Sobre gustos...

Y vamos con el *lance supremo*.

Todos los días nos dicen que Fulanito dió una gran estocada á volapié, que Menganito mató superiormente un toro á volapié, que Zutano entró con empuje á volapié, dejando una estocada hasta la bola. Siempre con el volapié en la punta de la lengua ó en los puntos de la pluma, y el volapié guardándose para mejor ocasión.

Y esos desdichados matadores, á fuerza de oír que matan bichos de aquella manera, se lo han llegado á creer, y todo el monte les parece orégano.

Pues no hay tal, apreciables maestros. La tarde en que despacháis un toro á volapié, habría que señalarla con piedra blanca en el arte; y eso ocurre tan pocas veces, que para contarlas en cada *legislatura*, no sólo bastan los dedos de la mano, sino que empezando con el pulgar no suele llegarse al de corazón.

¡El volapié! La mayor parte de los diestros no le conocen más que de «oídas».

Vamos á decirles cómo lo explican los técnicos, antes de seguir adelante.

Pepe-Ilo, en su *Tauromaquia*, impresa en Cádiz en 1796, escribe (ó hace que otros escriban):

«*Suerte de la estocada á volapié*: Esta fué inventada por el famosísimo Torero de nuestros días Joaquín Rodríguez, (alias) Costillares. Consiste en que el diestro se situa á la muerte con el toro, ocupando cumplidamente su terreno, y luego que al cite de la Muleta humilla y se descubre, corre acia él, poniendosela en el centro y dexandose caer sobre el Toro mete la Espada y sale con pies. Esta suerte es lucidísima y con ella se dan las mejores estocadas; y se hace á toda clase de Toros como humillen y se descubran algun poco. Pero no es siempre ocasión de ejecutarla, sino solo quando los toros estan sin piernas y tardos en embestir.»

La explicación es valiosa, porque se trata de un contemporáneo y competidor de *Costillares*, que habría visto hacer la suerte á su inventor cada lunes (y no cada martes, porque en éstos no se daban corridas).

Veamos ahora cómo la describe el *Napoleón de los toreros*:

Dice así Montes (ó *Abenamar*, para que el diablo no se ría de la mentira) en su *Tauromaquia completa* publicada en 1836:

«La estocada á *vuela pies* es susceptible de hacerse con toda clase de toros, siempre que se hallen en el estado de aplomados, único oportuno para ejecutarla con toda seguridad. El modo de practicarla es muy sencillo, pues consiste en armarse el diestro para la muerte sobre corto, por razón de que el toro no arranca, lo cual es requisito preciso para la suerte, que por esto tambien se llama á *toro parado*; estando, pues, armado así, se espera el momento en que el toro tenga la cabeza natural, y yéndose con prontitud á él se le acercará la muleta al hocico bajándola hasta el suelo para que humille bien y se descubra, hecho lo cual le mete la espada saliendo del centro con todos los pies.»

Por último, *El lidiador perfecto*, corregido por José Redondo, el *Chiclanero*, y autorizado con su visto bueno, copia en 1851 lo mismo que Montes escribía el año 36.

Es decir, que según aquellos célebres espadas, la suerte del volapié sólo debe hacerse con los toros que no arrancan, y para ello hay que tirarse *sobre corto*, bajar la muleta hasta el suelo para que el bicho humille bien, *ponérsela en el centro, dexarse caer* sobre el bicho y salir *con pies*.

No pasaron aquellos autores á consignar que la muleta debía liarse mucho en tal suerte, porque eso era de sentido común: para acercar la flámula al hocico del toro, *poniéndosela en el centro y bajándola hasta el suelo*, debía ir muy recogida al palo; si no, de cien veces noventa y nueve el toro la pisaría, desarmando al espada y desluciendo su faena, si no ocurria algo peor.

A bien que Montes nos dice que *liar* es «recoger la muleta sobre el palo»; y como según la Academia reco-

ger vale tanto como «estrechar ó ceñir», llevando la muleta ceñida al palo, e: a más que probable que el toro no la pisara.

Luego veremos cómo se tiran á matar los toreadores de nuestros días.

Ahora estamos con los antiguos. Estos, desde *Costillares* á José Redondo, mataban recibiendo los bichos que no estaban completamente aplomados, y á volapié los demás.

Pero á la desaparición del *Chiclanero* se fué olvidando la suerte de recibir, se mixtificó el volapié, y cuando vinieron á la arena los dos colosos del arte moderno, cuando *Lagartijo* y *Frascuero* se hicieron dueños del campó, no sabían de recibir toros más que la explicación de los aficionados antiguos, pues hecho á conciencia no lo vieron nunca.

Y sin embargo *Frascuero* lo intentó; hizo todo lo que según le dijeron practicaban los otros; mató recibiendo á ley, algunos toros; mas al ver que, á juicio de los *sabios*, aquello no entraba en la ortodoxia, que era una imitación, que para llegar á la soñada pureza había que hacer un sin fin de cosas que pugnaban hasta con las leyes físicas (y que ni Redondo, ni Montes, ni el mismo Romero, intentaron jamás), abandonó la suerte de recibir, y desde entonces él y los otros se decidieron á matar al volapié toda clase de reses.

Si *Pepe-Ilo*, *Costillares*, el *Chiclanero* y Montes hubieran visto la clase de toros que Rafael y el *Negro* mataban á *vuela pies mejor* (como diría *Paquiro*), se hubieran hecho cruces, confesando que no podía llevarse más lejos el arrojo y el desprecio á la vida.

No era con aquellas reses aplomadas (las solas que los antiguos mataban á volapié) con las que *Lagartijo* y *Frascuero* se arrancaban de aquel modo, sino con toros de sentido, enteros, duros de patas; con ladrones que ganaban el terreno, que se colaban, que buscaban el bulto, que se revolvían; con toros de los que «necesariamente habían de cogers», según *Ilo*, si se les arrancaba al volapié.

Claro está que los dos colosos «iban por los aires» muchas veces; pero infinitamente menos de las que debieron ir. Y cada palo les recrecía, y cada achuchón les daba nuevos bríos, y aquellos volapiés, con algunos del *Tato*, quedarán en la historia del toreo como las suertes de más enjundia realizadas en él.

¿Cómo se practica hoy el volapié la casi totalidad de las veces? Pues convirtiéndolo en una suerte que no llega á la estocada á paso de banderillas. En ésta, dice Montes que el matador «lía la muleta, hace que nadie ande al lado del toro, prepara el brazo lo mismo que si estuviera esperandó para recibir, hace una especie de cuarteo, y cuando el toro humilla, y dentro aún del centro, es cuando marca la estocada, haciendo al mismo tiempo el quiebro de muleta con que se sale del centro, para dejarse caer con fuerza sobre el toro y apurar la estocada hasta la guarnición, pues que el mérito de esta suerte consiste principalmente en que hecho el quiebro de muleta el diestro no se aparte del toro, sino que se le deja caer encima».

Ya quisiéramos que esas estocadas, á las cuales los modernos diestros y sus amigos llaman pomposamente volapiés, fueran lo que Montes incluye en la suerte de estoquear á *paso de banderillas*, y no las tendríamos por *de recurso*, sino como de mérito excepcional. ¡A tal punto hemos llegado!

Pero lo que hoy hacen casi todos los *maestros* con gran aplauso de la *turba multa*, no llega al paso de banderillas antes descrito; los espadas no lían el trapo al arrancar, se limitan á darle una pequeña vuelta en el palo y dejan la muleta casi desplegada para que les tape cumplidamente, para que el toro se fije bien en ella, para que no remate en el bulto; porque si así sucede, no sabiendo quebrar como Dios manda, la cogida es segura; no hacen que nadie ande al lado del toro, sino que, por el contrario, las más de las veces y porque sí rodéanse de toda la cuadrilla; no practican esa «especie de cuarteo» de que nos habla *Paquiro*, sino que cuarteán descaradamente, saliéndose de todos los centros habidos y por haber; no disponen el brazo como para recibir, sino que lo separan del pecho y procuran que se alargue todo lo posible; no marcan la estocada «dentro aún del centro, haciendo entonces el quiebro de muleta», la tiran cuando ya se hallan fuera de cacho; no se dejan caer con empuje, «apurando la estocada hasta la guarnición», se limitan á clavar medio estoque, y sólo cuando el toro se lo quita de la mano, ven, con sorpresa, que el acero se hundió enteramente, pues ellos no se proponían ir tan allá.

Y como si esto fuera poco todavía, al armarse para la muerte dan el célebre paso atrás.

¡Pobre *Lagartijo*! Cuando después de muchos años de gloriosas luchas, y por no sentir en las piernas todo el vigor que apetecía, acudió al paso atrás, llovieron sobre él más censuras que letras tiene un diccionario; y eso que al tomar aquella *mecesina*, como él la llamaba, había inventado una suerte nueva, de la que me ocuparé algún día. El mismo Salvador, que en lo referente al toreo no se casaba con nadie, llegó á decir:

—Ojalá se abiese un gran pozo detrás del mataor cuando lía para arrancarse; así no habría pasitos *ya atrás*, so pena e la vida.

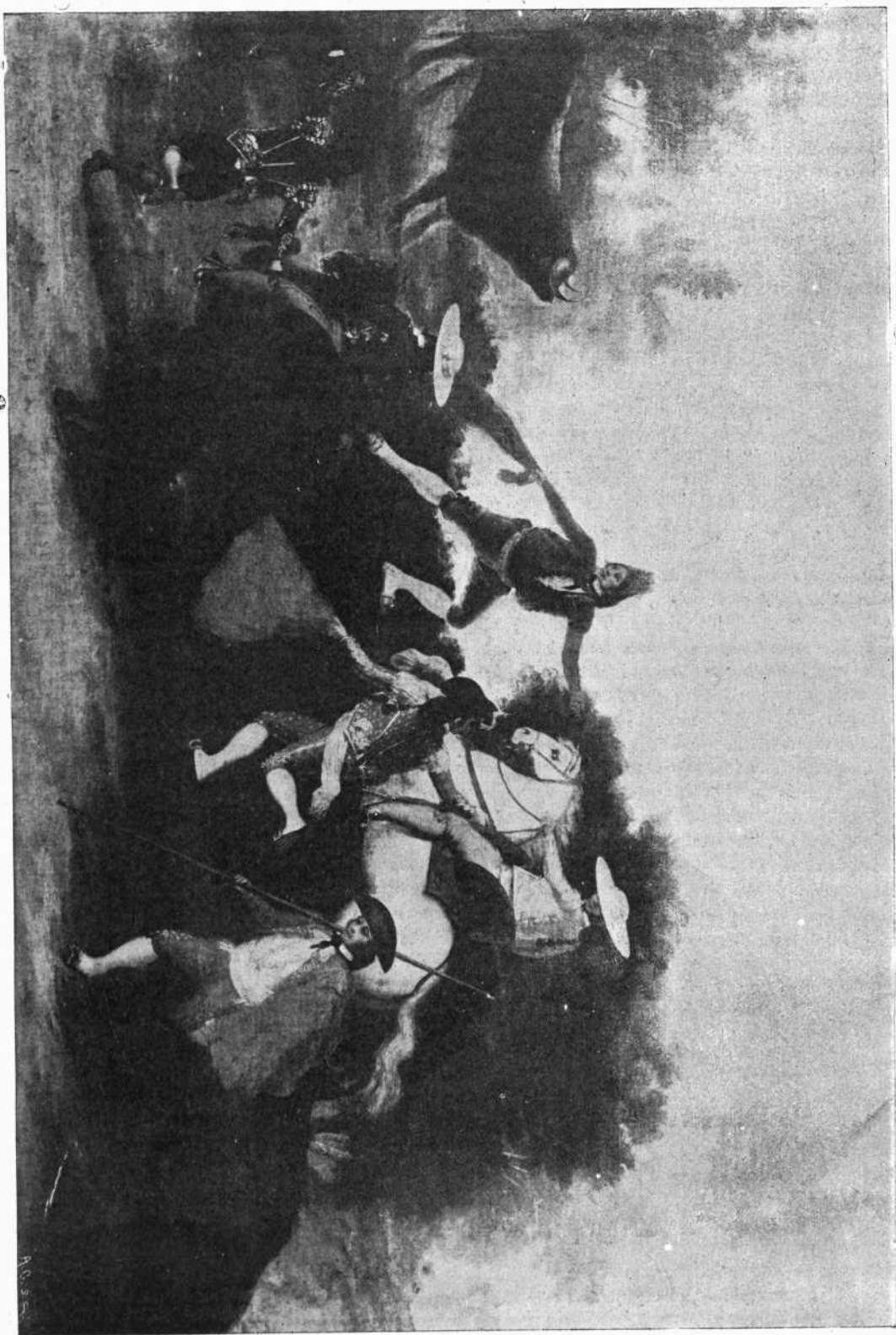
Aquella medicina que andando el tiempo necesitó Rafael, la emplean ahora todos, en más ó menos dosis, empezando por *Mazzantini* y acabando por *Lagartijo chico*.

Están, pues, enfermos, ya que necesitan medicinarsé; tienen anemia en el corazón, temen á los toros, les asusta la *madera* por chica que se les dé y acuden al paso atrás, que acusa miedo, que alarga la distancia entre el espada y su enemigo, que prepara el terreno para salirse de él á las primeras de cambio, y que no indica el afán de tomar carrera para dar empuje á la estocada, porque entonces las veríamos siempre enteras y les pinchazos estarían en desuso.

Y ahora vean ustedes si no puedo acabar como empecé, diciendo á los torcadores:

O no sabéis el oficio, ó no queréis practicarlo.

Elegid.



23
TORO ESCAPADO DE LA PLAZA

(CUADRO DE GOYA, PROPIEDAD DEL EXCMO. SR. DUQUE DE VERAGUA

BARCELONA

Segunda presentación de «Lagartijillo chico» en la nueva plaza el 17 de Noviembre.

A causa de celebrarse las elecciones municipales el pasado domingo, la primera autoridad ordenó la suspensión de la fiesta taurina en las Arenas, quedando, por tanto, aplazada para hoy.

A las tres en punto, con un frío inaguantable y escasa concurrencia, comenzó la *juerga*.

D. Nicolás Peláez ocupó el palco presidencial.

Después que dieron cuenta de cuatro becerros de Flores, al decir de los carteles, las jóvenes toreras se despidieron del público y tomaron posesión en los tendidos de sombra.

Las muchachas no hicieron ni más ni menos que lo de siempre, si bien nada más se les puede exigir.

Terminada la primera parte del espectáculo, se procedió á arreglar el ruedo para comenzar la parte seria.

Esta se componía de la lidia de dos toros, uno de Otaola y de Flores el otro, los cuales tenían que ser estoqueados por el valiente muchacho granadino José Moreno, *Lagartijillo chico*.

Al presentarse el joven espada, al frente de la cuadrilla, fué saludado con generales aplausos, demostrando este recibimiento las simpatías con que ya cuenta en este público.

Se quitó de delante al de Otaola previa una faena de muleta, aunque algo movida, valiente y de cerca, librándose de las coladas gran estocada, hasta las cintas, saliendo con limpieza de la suerte.

En mi pobre concepto fué esta mejor estocada que la que propinó á su primero; no obstante, no entusiasmó tanto, por lanzarse al ruedo los *entusiastas* aficionados para sacar al héroe de la fiesta en hombros.

BREVES DETALLES.—Los picadores no hicieron nada sobresaliente, si bien la cosa no se prestó á mucho.

Todos los peones, con la percalina, abusaron en el primer toro; restablecido algo el orden en el ruedo, los chicos bregaron bastante bien, con buenos deseos siempre, aunque siempre bullendo demasiado, sobresaliendo el trabajo de *Pepín* y *Maguel*.

El primero de éstos estuvo con las banderillas valiente como siempre y como siempre mañoso: clavó dos pares tan superiores, que le valieron entusiastas y prolongados aplausos y los honores de la música.

Antonio Maguel fué muy aplaudido, con justicia, en los dos pares que puso.

LAGARTIJILLO CHICO.—En este muchacho se ven condiciones para llegar á ser algo bueno.

Esto no quiere decir que no tenga que aprender mucho, máxime tratándose de un joven que, al decir de la prensa, ha toreado en contadas novilladas formales.

Por lo que aquí se le ha visto en las dos tardes que ha trabajado, anda con desembarazo alrededor de los toros, mueve con soltura el capote, acudiendo con actividad á los quites, y remata muchos de éstos con natural adorno é imprimiéndole cierta elegancia, sin tocar la exageración, y en los momentos de peligro dobla con facilidad y sale con los toros con bastante desahogo, debido mucho á estar dotado de excelentes facultades; pero tiene que poner atención en dejar los toros en suerte, pues por lo general suele rematar los quites quedando él donde debe procurar dejar al adversario.

En el manejo de la muleta no está muy ducho, supliendo la falta de conocimientos, que da la práctica, con sus buenos deseos y excesos de valentía. Así y todo, obsérvase en José Moreno dos cualidades físicas notables y necesarias de todo punto para el ejercicio de la arriesgada profesión: tiene mucha vista para librarse de las coladas, arrancadas y derrotes de sus enemigos y gran agilidad para ponerse en salvo de los inesperados achuchones que suelen ocasionar los toros; debido á estas dos ventajosas cualidades logra, y ha logrado, evitar



«LAGARTIJILLO CHICO», SU CUADRILLA Y VARIOS AFICIONADOS ANTES DEL PASEO

de su adversario con mucha vista, de una estocada en los altos del morrillo, hasta la guarnición, algo tendida, haciendo el toro por el diestro en el momento de iniciar éste el volapié.

El matador escuchó una ovación y cortó la oreja al bicho.

La muerte del toro de Flores la brindó á los tendidos 6 y 7.

Manejó la muleta con más aplomo que en su anterior, pues aunque el bicho fué fogueado, llegó más suave que el de Otaola á la muerte.

Tras de breve trasteo, entrando mejor que la vez anterior, y esta vez haciéndolo todo él, tumbó á su enemigo recetándole una

algún desperfecto en la indumentaria.

En los cuatro toros que aquí ha estoqueado (tres superiormente), ha puesto de manifiesto que su nota saliente es la decisión al entrar á matar.

Ignora dónde tienen los toros la muerte; pero por tal motivo encuentra toro en todas partes donde igualen; y como está gnapo de veras y suele seguir la recta al practicar el volapié (naturalmente, en los toros que lo dejen colocar y no sean pájaros de cuenta, de esos que á los maestros suelen dar que hacer), corona la suerte con estocadas, á más de completas, bien dirigidas, y, por consiguiente, de excelente resultado.

En una palabra: «que mata».

En la primera corrida le vimos con toros navarros, que, como todos, eran terciaditos, y no quisimos juzgarle hasta verle con ganado de más presencia.

En esta corrida estoqueó ganado andaluz, del tipo del que en las novilladas se suele echar en nuestras plazas, y al verle tranquilo y valiente toreando, como el día de su *debut*, y decidido y arrojado á la hora de meter el brazo, ha dejado demostrado que no es *mestizo*.



«LAGARTIJILLO CHICO» ANTES DEL BRINDIS



EN EL DESOLLADERO

El público no ha cesado de aplaudirle, y casi si le ha hecho su torerito predilecto.

Después de todo, el chico es simpático. ¡Ah! Tiene también en su favor la figura, que no lleva poco ganado. Lo que es menester que procure aprender y que no se engría con los aplausos, sino que, por el contrario, trate de emular á aquel gran coloso, también granadino, que hizo inmortal el alias de *Frasuelo*.

(INSTANTÁNEAS DE D. CARULLA)

JUAN FRANCO DEL RÍO.

BALANCE

Libróse el combate taurino en todos los circos de España.

Ya no quedan más que las escaramuzas de la novillería, pobre plantel de los diestros del porvenir.

Y como el lector que ha seguido con vivo y creciente interés todas las peripecias de esa noble lucha, sólo por la gloria en otros tiempos que ¡ay! no volverán, y más por el disfrute pacífico del botín en éstos de evidente decadencia de la fiesta alegre del valor y de la luz, única que reacciona y estimula á esta enclenque generación abatida por el cúmulo de vergüenzas con que se ha cerrado la historia de la décimanona centuria, gusta de que le den el trabajo hecho, de que le ofrezcan, en resumen, una apreciación de los resultados de la campaña, me limitaré en este artículo á colacionar los datos que reuní del número de corridas y clases de faenas realizadas por las actuales primeras figuras de la tauromaquia, ateniéndome á la exactitud irrefutable de la estadística y á la inteligencia é imparcialidad de mis compañeros que reseñaron las funciones.

Cuatrocientos noventa se han verificado en España que, con 42 celebradas en Francia y Portugal, suman 532, en las que murieron 3.058 toros.

En contratos, marcharon á la vanguardia Fuentes, con 61 corridas; *Bombita chico*, con 58; *Conejito*, que hubiera toreado 56 á no ocurrirle el desgraciado percance de Valdepeñas, que le impidió trabajar una en Barcelona, dos en Palencia, dos en Calatayud, dos en Oviedo, una en Tortosa, otra en Andújar, dos en Albacete y dos en Valladolid, sin contar las organizadas con fines benéficos, para las que había propósitos de comprometerle; *Machaquito*, con 50; *Algabeño*, con 40, y *Lagartijo chico*, que habría pasado seguramente de este número á no sufrir la cogida que tuvo en Hinojosa del Duque (Córdoba) el 29 de Agosto.

En cuanto al mérito del trabajo ejecutado por estos toreros, según las ovaciones y orejas recibidas y el severo juicio crítico de las reseñas que tengo á la vista, van por este orden: Fuentes, *Conejito*, *Bombita chico*, *Machaquito*, *Lagartijo chico*, Montes, que toreó 37 corridas, *Algabeño* y *Quinito*.

Conste que ni pongo ni quito rey, sino que á la imperiosa fuerza de los números me someto, prescindiendo en absoluto de afecciones y simpatías personales que, como todo aficionado, no niego tener.

Con el capote, han lucido más Fuentes, *Conejito*, Montes, *Machaquito*, *Bombita chico* y *Lagartijo chico*.

Con los palos, Fuentes, *Machaquito*, *Quinito* y *Lagartijo chico*.

Con la muleta, Fuentes, *Conejito*, *Bombita chico*, *Machaquito*, *Lagartijo chico* y *Algabeño*.

Y con el estoque, acometieron más cerca, derecho y con más decisión, *Conjito*, *Machaquito* y Montes.

No quiere decir esto que los otros matadores no tuvieran arrestos de coraje con algunos toros. *Algabeño* y Mazzantini, que han tomado parte en 27 corridas, dieron volapiés de los suyos. *Lagartijo chico* y los hermanos *Bombita* también escucharon muchos aplausos en el momento de herir; pero en los primeramente citados fueron los aplausos más frecuentes.

Los diestros que no cito, por temor de hacer demasiado largo este artículo, también los oyeron en todos los tercios de la lidia, pues la fortuna es caprichosísima y se ofrece ó se niega cuando le da la repotente gana.

Con mediano éxito hizo su reaparición Antonio Reverte, quien desde la cogida que en Bayona tuvo la temporada de 1899 no había vuelto á presentarse en los ruedos.

El hueco que en el arte dejó *Guerrita* sigue sin llenar; pues con haber sido buena en conjunto la labor de los diestros citados, y de los que en gracia á la brevedad omito, ninguno produjo aquel entusiasmo, aquel delirio de las muchedumbres puestas en pie para aplaudir como un solo hombre, aquellas embriagueces de emoción que tuvieron el privilegio de causar *Lagartijo*, *Frasuelo* y *Guerrita*. ¡Ch, qué grato es recordar esa época que envuelve la bruma del pasado! ¡Qué triste el compararla con la presente, en que todos pretendemos salir del apuro: ellos, con las pesetas, y nosotros, con el desaliento!

¿Y no hay esperanza de que esto mejore, de que volvamos á salir de las plazas de toros, llevando impresas en nuestras retinas faenas admirables, valerosamente artísticas, en vez de las insulsas que de ordinario presenciámos?

Yo creo que la esperanza no debemos perderla nunca, y, aunque me tachen no pocos de optimista, auguro á la fiesta española nuevos días de esplendor, si continúan por el camino emprendido algunos de los diestros mencionados. Bastará con animarlos á ello, provocando la emulación con la prudencia necesaria para no crear antagonismos y rivalidades que pueden ser funestas.

Relativamente á los toros, diré, en tesis general, que se han bastardeado las ganaderías; pues sólo por excepción se lidiaron reses bravas, abundando los bueyes como las pulgas en el perro flaco.

Más escrúpulo, señores criadores, en las tientas, y sobre todo más respeto al público, que tan caro paga, y más conciencia, para que todos contribuyamos en la medida de nuestras fuerzas al mayor brillo del espectáculo y enmudezcan sus detractores.

A. ESCAMILLA RODRÍGUEZ.



A.C. 54

(Fotografía de la Sra. Viuda de Crespón, de Nimes.)

ANTONIO MONTES

Joaquín Torres Branco.

Banderillero concienzudo, compañero leal y buen muchacho: hé ahí media docena de palabras que sintetizan lo que es y lo que vale Torres Branco; media docena de palabras, en las cuales va contenida toda su excelente biografía.

Torres Branco pertenece al grupo de los nuevos artistas que en Portugal pisan las plazas de toros. Y con tanta distinción lo ha hecho, y tan buena voluntad se reconoce en él, que podemos afirmar rotundamente,

sin hacerle favor, sin recelo de ser desmentidos, que le está reservado un buen lugar, al lado de los nombres más afamados de toreros portugueses.

Como posee una bella cualidad, que le enaltece mucho, cual es la de ser muy modesto en todos sus actos, se ha granjeado gran número de amigos y admiradores, que lo buscan con ansiedad para elevarlo á la mayor altura posible. Pero Torres Branco nació fuera del radio en que debió nacer, pues si en Portugal es hoy un torero muy apreciado, en España sería algo más, atendiendo á que sólo por su afición y mucho estudio consiguió llegar á donde ha llegado.

Hace mucho que sus deseos son acompañar á uno de los buenos maestros españoles, que es, efectivamente, con los que algo se aprende y con los que se educa el torero de verdad.

Así es, que á los diestros del país vecino es á quienes se dirigen los pensamientos y atenciones de Torres Branco, pues—como nosotros—comprende que en Portugal no vale hoy la pena ser torero, como nó se consiga alcanzar alto renombre, lo que es casi imposible.

Tal es la causa de la desanimación de aquellos que todavía ven claro; de aquellos que no se dejan envanecer; de aquellos á quienes la inteligencia aún les permite comprender lo que les conviene.

Torear en España, á presencia de ese gran pueblo tan entendido, que sabe distinguir siempre lo bueno de lo malo; ir á México, recorrer todo el mundo taurino acompañando á un matador de valía, para estudiar, para aprender más y perfeccionarse, son las

aspiraciones, el sueño dorado de Torres Branco. Mas dejemos estas consideraciones, por ahora, y demos algunos apuntes biográficos de tan estimado artista,



TORRES BRANCO, TOREERO

Joaquín Torres Branco nació en Lisboa el 29 de Mayo de 1871. Es hijo de Juan Torres Branco, ya fallecido, y de D.^a Joaquina Rosa Branco.

Después de la muerte de su padre, entró en la Real Casa Pia de Lisboa, donde recibió sus primeras nociones de lectura y escritura, permaneciendo allí hasta el año 1884, en que hizo examen, saliendo más tarde de aquel establecimiento para colocarse en el comercio.

Pero no era esa su vocación; y tanto es así, que poco tiempo después buscó empleo en los caminos de hierro del Norte y Este; pero eso tampoco satisfacía sus deseos: otras eran sus aspiraciones. Allí desempeñó los cargos de factor, telegrafista, escribiente, fiel de primera y segunda clase, jefe suplente y jefe de estación, pasando á la fiscalía en Septiembre de 1891.

Antes de ingresar en la Casa Pia, Torres Branco—siendo por entonces un chicuelo—vivió largo tiempo frontero á la antigua plaza del Campo de Santa Ana, y todos los días iba con otros muchachos á jugar al toro en aquella plaza, y no dejó de asistir á ninguna de las corridas que en aquel circo se efectuaban.

Entonces nació su entusiasmo por el toreo y siempre fijó su idea en el afán de hacerse torero.

La tarde del 26 de Junio de 1892, comenzó Torres Branco su carrera taurina. Franco de servicio aquel día, asistió á una corrida que se efectuaba en la plaza de la Cruz Quemada, ya demolida.

Corriéndole por las venas sangre torera, y sintiendo cada día más predilección por el arte, no pudo comprimirse y al final de la corrida, cuando se lidiaba la última vaca, pidió á uno de los lidiadores que le cediese un par de banderillas. Satisfecha su pretensión, Torres Branco bajó á la arena, y citando en corto, con admirable serenidad, clavó un soberbio par en los mismos rubios, que fué lo mejor que se había visto en toda la tarde.

Tal estreno y con tan buenos auspicios, fué lo bastante para acrecentar su delirante pasión por el espectáculo.

El mismo año 1892 toreó como aficionado en ocho corridas, oyendo en todas ellas grandes demostraciones de aprecio, y sus amigos á cada paso le excitaban á continuar por el camino tan felizmente comenzado.

En una de esas corridas—más conocedor ya del terreno que pisaba—empezó á ensayar los quites á cuerpo limpio, resultándole magníficos, habida cuenta con que se trataba de un principiante, por lo que oyó palmas justas de todos los concurrentes.

En 1893 toreó 15 corridas en varias plazas, y tuvo tardes muy felices.

En la celebrada el día 1.º de Julio, en la plaza de la Cruz Quebrada, cambió con éxito dos veces, suerte que repitió en la de inauguración de la plaza de Alcochete, alternando en el segundo toro con el distinguido aficionado Dr. Duarte Pinto Coelho.

El día 3 de Septiembre alcanzó *los honores* de la tarde, en la plaza de Villafranca de Xira, toreando cuatro reses de la ganadería de D. José Rodríguez Vaz Monteiro, teniendo por compañeros en aquella corrida á los buenos aficionados Sres. Vieira, Monteiro y Mario Duarte.

La primera vez que pisó la arena de Campo Pequeno fué el 15 de Octubre, en una corrida á beneficio del *Asilo de niñas abandonadas*, en la que tomaron parte como caballeros D. Luís do Rego, Victorino Froes y Alfredo Tinoco, y como banderilleros Mario Duarte, Pedro de Figueiredo y Alfredo Cambournac. En esta corrida tuvo Torres Branco una tarde más de gloria, distinguiéndose entre todos sus compañeros; fortuna que igualmente le acompañó en la tarde del 1.º de Noviembre en la plaza de la Cruz Quebrada, en una corrida que organizaron los estudiantes de la Escuela de Medicina, en cuya fiesta pidió el público que Torres Branco pusiera banderillas al último toro.

En 1894, instado por el inteligente empresario D. Antonio da Costa Guerra, vistió por primera vez el traje de luces, inaugurando, en la tarde del 24 de Mayo, la plaza de Arronches, con Teodoro, Cadete, José Félix y el difunto *Minuto*.

El 15 de Julio fué presentado, como practicante, en la plaza de Campo Pequeno, de la que era empresario á la sazón el distinguido aficionado D. Joaquín Pedro Monteiro; estuvo toda la tarde muy desenvuelto y le sirvieron de mucha práctica las funciones sucesivas, en las que corrió los toros á punta de capote y agarró muy buenos pares de banderillas; pero eso sólo en el toro que cerraba plaza.

El año inmediato—1895—el 15 de Abril, tomó la alternativa en aquella plaza de manos de Juan Calabaça, y continuó desde entonces hasta 1900 toreando con general aplauso en todas las plazas que se le han propuesto, siempre progresando, lo que no es poco.

Torres Branco fué uno de los banderilleros preferidos para inaugurar las plazas de Arronches, Vouzella, Portalegre, Figueira da Foz, Cascaes, Gouveia, Crato, Vianna do Castelo, Alcochete, Braga, Vizella, Abrantes, Regna y Cuba, habiendo toreado—además de las plazas ya citadas—en Villa Viciosa, Almada, Torres Vedras, Setubal, Aldeagallega, Vizen, Porto, Barreiro, Azaruja, Santarem, Guarda, Algés, Gouveia, Moita, Covilhã, Alhandra, Evora, Crato, Elvas, Videgueira, etc.

Estas son, á grandes rasgos, las fechas más notables de nuestro biografiado.

Como ya dejamos indicado, Torres Branco es uno de los nuestros que hoy valen, y en él fijan su atención los primeros aficionados portugueses.

Su nombre, en la actualidad, es indispensable en los carteles, y esto lo prueba el gran número de corridas que toreó el año pasado—que ascendió á 39—por lo que hubo de dimitir su cargo en la fiscalía de los caminos de hierro del Norte y el Este, en vista de las faltas de asistencia que se veía obligado á cometer, por serle de todo punto imposible atender á ambas profesiones.

Con las banderillas, Torres Branco es elegante y correcto y tiene un toreo muy serio, no recurriendo nunca—ni aun en las tardes menos afortunadas—á lances extremos, que todavía son agradables á ciertos públicos.

Este es el mejor elogio que se puede hacer de su trabajo, hoy que la mayor parte de las veces sólo se procura alcanzar ovaciones, no importa cómo.

Con el capote en la mano sabe manejarlo hábilmente, haciendo quites oportunos y bregando con desusada inteligencia.

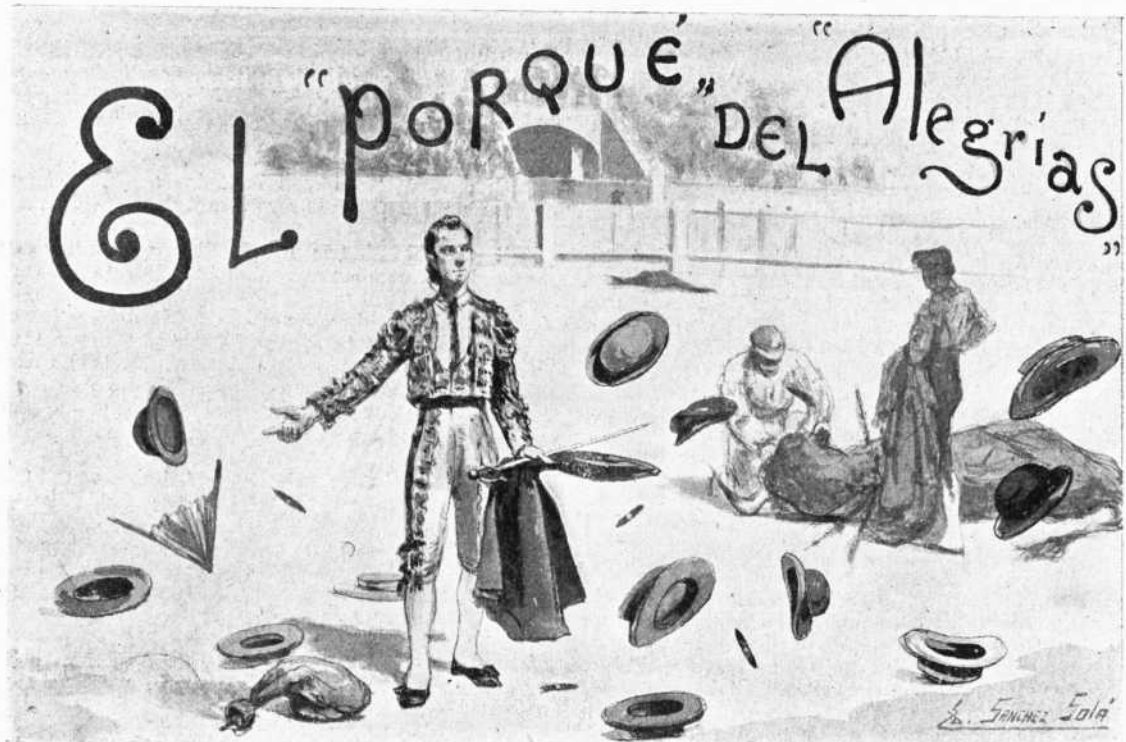
Esto le ha valido poder alcanzar uno de los primeros puestos entre sus colegas, oyendo siempre justas palmas del público y muchos elogios de la prensa.

Torres Branco es uno de los toreros portugueses de más ilustración.

Como particular, es de trato agradabilísimo, no distinguiendo categorías y tratando á todos con la misma afabilidad, con la misma cortesía y con igual cariño, por lo que es admirado y querido, como lo prueban sus corridas de beneficio, en las que los billetes son siempre disputados á buenos precios.



TORRES BRANCO, PARTICULAR



I

Lolo del público, ese juez inexorable que da ó quita reputaciones, la sola aparición del *Alegrias* en el ruedo infundía en los espectadores una sensación de entusiasmo, que se traducía en frenéticos aplausos.

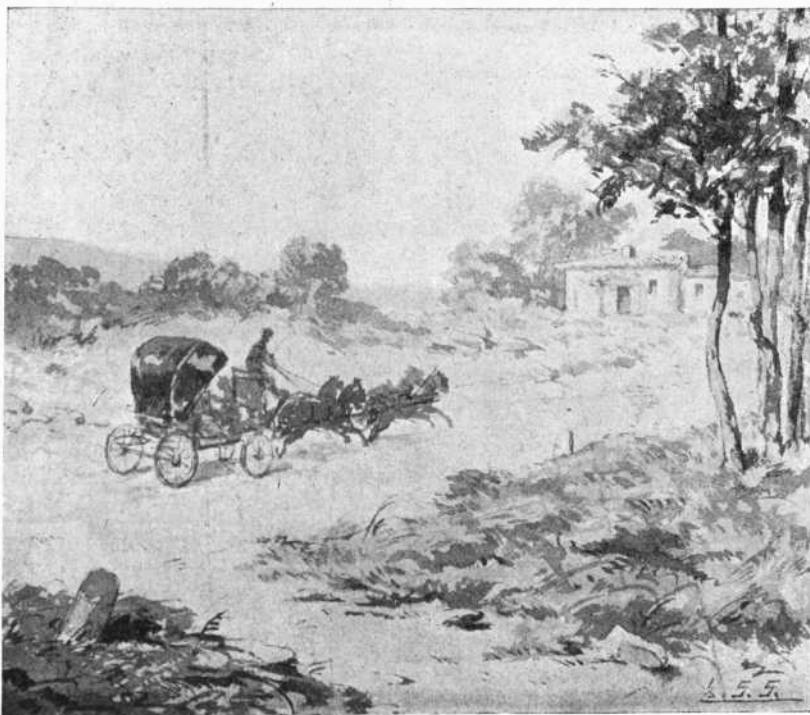
Ninguno como él dominó á la perfección la *suerte suprema*.

Sus magníficos volapiés eran la admiración de inteligentes y colegas.

La muleta en sus manos se convertía en primoroso trofeo, con que se ganaba las voluntades y las contratas.

Sus pases, ceñidos, terminados á ley, con elegancia y empapando los toros, arrancaban de las masas esas exclamaciones entrecortadas de admiración, de júbilo, que expresan más por sí solas, que toda otra demostración ruidosa.

Sus simpatías eran muchas, infinitas. Aristócratas, periodistas, escritores, todos se envanecían con su amistad, celebrando su gracejo en el decir y esplendidez en convidar.



Las mujeres le sonreían dirigiéndole miradas codiciosas, y las empresas le abrumaban con proposiciones de contratas. La fortuna veleidosa, en fin, parecía rendirle todos sus halagos.

Y, sin embargo, nada bastaba á borrar de aquella frente varonil el signo de tristeza que en todas ocasiones le acompañaba.

¿Qué le faltaba para completar su dicha? ¿Cuál era la causa de aquella pena?

II

En una aldea andaluza, entre el follaje de un verde emparrado que amortigua los rayos de un sol canicular y presta grata frescura, aparece una linda casita, cuya blanca fachada se divisa desde lejos.

Hacia ella se dirige un lujoso carruaje á todo el galopar de sus fogosos caballos, y aún encuentra *Alegrias* horriblemente pausada su velocidad vertiginosa.

Avisado por sus deudos, abandona triunfos y laureles y corre presuroso á aquella casita, testigo de sus goces infantiles, donde expira anhelando sus caricias el ser más querido de su alma.

Allí sufre una anciana parálitica, que adora al hijo de sus entrañas. El terrible mal ha descargado sobre la infeliz víctima repetidos golpes y el fatal desenlace se aproxima.

—¡Madre mía!— exclama el torero abrazándose con infinita ternura al cuerpo casi exánime de la anciana.

Ella era la causa de su pena, y para ella atesoraba los montones de riquezas que su arriesgada profesión le producía.

Y el público, superficial y sin conciencia, por un doloroso sarcasmo le apodaba ¡*El Alegrías!*

SATURIO TRANCHO (*Banderilla*).

(DIBUJOS DE E. SÁNCHEZ SOLÁ)



IMPORTANTE

Tenemos en preparación un magnífico

Número-Almanaque de "Sol y Sombra,,

para el año 1902, que, por su novedad é interés, llamará seguramente la atención de nuestros lectores, aun de los más exigentes.

Basta decir que su texto irá firmado por nuestro inteligente cronista Pascual Millán, cuya autoridad en asuntos histórico-aurinos es indiscutible, y los dibujos que ilustrarán sus páginas serán originales de los artistas más reputados que con sus valiosos trabajos vienen desde hace tiempo honrando esta publicación.

Con objeto de facilitar á nuestros lectores la adquisición de los ejemplares que necesiten para completar sus colecciones, en lo sucesivo serviremos los números atrasados que se nos pidan, al precio de

20 céntimos en toda España.

Los pedidos, acompañados de su importe, se dirigirán á la Administración de este semanario, Santa Isabel, 40, Madrid.



stafeta taurina



Leemos en nuestro apreciable colega *La Provincia*, de Huelva:

«Según nos aseguran, muy en breve se convocará á una reunión, en el local del Centro Comercial é Industrial, á importantes elementos de esta capital, para tratar de la construcción de una plaza de toros.

Nos alegraremos que no quede todo en reuniones, como viene sucediendo en Huelva hace tiempo con cuantos proyectos se trata de llevar á la práctica.»

Córdoba.—El 17 del actual pasó á mejor vida la virtuosa Sra. D.^a Rafaela López Carmona, madre de nuestro apreciable amigo D. Rafael González López, digno Presidente del *Club Guerrita*.

A los funerales, que tuvieron lugar el lunes 18 en la iglesia parroquial de San Nicolás, asistió un duelo numeroso.

Reciban los Sres. González la expresión de nuestro sentimiento por la irreparable pérdida que sufren.

Dice nuestro estimado colega *Nuevo Diario de Badajoz*:

«Al fin » ha reunido la Junta directiva de la Sociedad propietaria de la plaza de toros de esta capital, acordando que la subasta para el arrendamiento de la misma, se verifique el día 15 del próximo mes de Diciembre.

Según tenemos entendido, el pliego de condiciones difiere poco del que sirvió para la anterior subasta.

Aunque ya ha transcurrido más tiempo del conveniente, sabemos que son muchos los empresarios que desean arrendar la plaza de esta capital.»

La empresa de la plaza de toros de Castellón ha contratado para la corrida de feria de la Magdalena al valiente diestro cordobés Antonio de Dios, *Conejito*.

Valencia.—Según circular que hemos recibido, ha quedado constituida en aquella capital una compañía anónima que, con el título de *Club Taurino*, se propone explotar, por medio de adecuados espectáculos, la plaza de toros valenciana y cualquier otra que pueda convenir á los fines de la Sociedad.

En ella figuran los Sres. D. José Pallertu, como presidente; D. S. Montoro, secretario, y D. Antonio Porta, gerente.

Descamos á la nueva Sociedad *Club Taurino* larga vida y muchas prosperidades.

Granada.—Poco ó nada puedo decirle á usted, Sr. Director, de toros en Granada; pero ya que no se lleva á cabo la novillada para finalizar el año taurino, contaré á usted varios asuntos relacionados con el arte nacional.

Durante el curso taurino de 1901, se han celebrado en la plaza de toros de Granada tres corridas de toros y dos novilladas.

Han actuado los matadores Fuentes, *Bombita*, *Ma-chaquito* y *Parrao*, y los novilleros *Campitos*, *Boabdil* y *Lagartijillo chico* y D. Nicolás López, émulo de D. Tancredo.

Se han lidiado toros (?) de Peñalver, Miura y Cámara y novillos de Jiménez y Espinosa.

Además se verificó una novillada por la Unión Escolar.

En resumen: en una capital de la importancia de la de Granada, durante doce meses se han verificado tres mal llamadas corridas de toros (?) y dos novilladas; y digo mal llamadas, porque resultaron una *camama* pistonuda con alardes de grandes corridas de toros, y el público salió renegando de la pobreza del cartel.

Para el año venidero nos la prometemos muy felices, pues el circo taurino va á resultar otra *Jauja*.

—Se encuentra completamente restablecido de la grave cogida que le infirió un novillo de Muñoz en la plaza de Huéscar, el buen banderillero de la cuadrilla de *Lagartijillo chico* Mariano Carmona, el *Granadino*.

—Nuestro querido amigo el distinguido colaborador de SOL Y SOMBRA, D. Juan Guillén Sotelo, ha sufrido una recaída en la enfermedad que desde hace tiempo padece.

Lo sentimos de todas veras y deseamos al joven escritor una rápida y total curación.

—El matador de novillos granadino José Moreno, *Lagartijillo chico*, ha regresado á Granada, donde sus amigos y admiradores le hicieron un entusiasta recibimiento por la gran campaña que ha hecho en la temporada taurina que ha terminado.

Ha toreado 20 corridas en las plazas de Barcelona, Cádiz, Málaga, Algeciras, Granada, Antequera, Vélez-Málaga, Huéscar, Cadiar, Fuente Vaqueros y otras.

Ha estoqueado 40 novillos de las ganaderías de Moreno Santamaría, López Plata, I. zaso, Mira, Otaola, Collantes, Cortinas, Muñoz, Tarifa y otras, y alternó con *Morenito de Algeciras*, *Rerre*, *Potoco*, *Chicuelo*, *Chico de la Blusa*, *Alcaradito*, *Boabdil*, *Campitos*, *Trianero* y otros,

Nuestra enhorabuena y que se repita con aumento en la temporada próxima.

—*Lagartijillo chico* ha sido ajustado para torear en la próxima temporada de 1902 en Barcelona, Cádiz y Sevilla.—José RODRIGO.

—=—

Lisboa.—Con menos de media entrada se efectuó el domingo 3 de Noviembre, en la plaza de Campo Pequeño, una corrida con 10 toros de Luis Patricio y la cuadrilla de *Algabeño*.

Los toros, quizás por efecto de lo muy desagradable que estuvo la tarde, ó bien á guisa de protesta porque no les permitieron saborear á placer los primeros retoños en las *lecirias*, se mostraron casi todos con tendencias á buscar el camino de la dehesa.

Hubo dos toros—segundo y séptimo— que aún se repusieron y mostraron bravura; hubo otro—el cuarto—que fingió ser bravo, recargando contra el caballo de Fernando d'Oliveira al salir del chiquero; y por fin, hubo alguno que *se hizo el cojo* para no disfrutar las caricias de los *arpones empapelados*.

El espada *Algabeño* procuró toda la tarde sacar el mayor partido de los moruchos, pero pudo hacer muy poco. Con el capote, como siempre muy movido, pero remató con la muleta algunos pases muy correctos, sin perjuicio de *colocar* otros que pueden llamarse de relumbrón.

Con las banderillas, no estuvo afortunado, colocando medios pares sin lucimiento.

El caballero Fernando d'Oliveira, que hubo de torear tres toros por hallarse enfermo el caballo de combate del otro caballero que estaba anunciado, tuvo que luchar en el primero con un bicho que sabía casi tanto como él, necesitando Fernando emplear casi todos sus conocimientos—que son vastísimos—para poder colocar dos rejones.

En los otros dos toros que le correspondieron, clavó Fernando cuatro farpas á cada uno, de poco lucimiento, por ser los bichos casi mansos.

Los dos picadores que acompañaban á *Algabeño* pudieron hacer muy poco, porque los toros no apretaban y salían *de naja* en cuanto los tentaban el pelo.

Con las banderillas, se distinguió Tomás da Rocha, con un soberbio par al quiebro en el último toro, que le valió una estruendosa ovación; *Blanquito*, Cadete y Manuel de los Santos, colocaron también buenos pares.

El banderillero *Sevillano*, en el séptimo toro, cuando trabajaba valientemente para salvar á uno de los forcados á quien el toro había atropellado, se clavó una banderilla en una pierna.

Después de ir á la enfermería volvió á la plaza; pero nos consta que por la noche, cuando fueron á

tomar el tren, estaba peor y fué preciso trasladarlo en hombros hasta el vagón en donde había de hacer el viaje.

Deseamos que muy pronto quede completamente restablecido el simpático peón.

—Con una concurrencia insignificante se lidiaron en la plaza de Campo Pequeño, el domingo 10 del actual, los diez últimos toros de esta temporada.

Pertenecían á la Compañía de las Lecirias y resultaron extremadamente desiguales en trapío y condiciones.

La corrida, que fué organizada por el antiguo empresario Calhama, resultó—á pesar de la tarde espléndida que disfrutamos—bastante desanimada, á consecuencia de las malas condiciones de lidia que mostró el ganado y la escasez de espectadores que la presenciaron.

El espada—que era el joven *Chicuelo*—á pesar de que procuró agradar y de tener muchas simpatías entre nosotros, no consiguió lucirse.

Remató—no obstante lo dicho—algunos pases de muleta muy buenos y estuvo inteligente en la brega, sobre todo en el toro sexto.

En el quinto clavó dos pares *de las cortas*, al quiebro, que no nos agradó por completo, pero en cambio puso uno magnífico al cuarteo.

Echarse en el suelo frente á la cara del toro, como hizo en el noveno, no nos parece propio de quien ya recibió la suprema investidura.

Querrá disculparse con que quiso competir con Manuel de los Santos, que se había arrodillado; pero Manuel de los Santos es un banderillero y *Chicuelo* es matador de alternativa... ¡Esos son todavía resabios de novillero!...

Fernando d'Oliveira, que fué también el único caballero en esta corrida, por no poder tomar parte el otro anunciado, que era Joaquín Alves, no estuvo afortunado con los toros que le largaron, y á pesar de eso, consiguió clavar algunos rejones buenos, por lo que fué llamado y aplaudido.

De los banderilleros, continuó distinguiéndose el novel Tomás da Rocha, con dos buenos quiebros en el octavo y medio par en el tercero, llegando muy bien á la misma cabeza del toro, que era un manso.

En este toro clavó Manuel de los Santos un par bueno, Teodoro Gonçalves, á pesar de ser un *tore-razo*, continúa sin variar el trabajo, ejecutando apenas una buena *gaiola*. También nos pareció un poco apático en la brega de los toros rejoneados, trabajo en el que siempre se distinguió. Saldanha también puso dos pares buenos, y el *practicante* Luciano dió un buen salto de garrocha y colocó un par que no resultó malo.

Y por este año, basta.—M. TIRO DAVID.

Agente exclusivo en la República Mexicana: Valentín del Pino, Espalda de los Gallos, 3, México Apartado postal 19 bis
Agente exclusivo en el Perú: LA JOYA LITERARIA de J. Boix Ferrer, Portal de Botoneros, 48 y 50, LIMA (Apartado 69), y en la sucursal de AREQUIPA, Mercaderes, 72.

No se devuelven los originales que se reciban, ni se abona cantidad alguna por los trabajos que no se hayan encargado, aun en el caso de que lleguen á publicarse.

